

# GACETA EXTRAORDINARIA

## DE MADRID

DEL SABADO 1.º DE JULIO DE 1815.

---

*Paris 21 de Junio.*

Se acaban de publicar en un suplemento al monitor de hoy las noticias siguientes:

### *Batalla de Ligny-sobre-Floro.*

El dia 16 por la mañana el ejército ocupaba las posiciones siguientes:

El ala izquierda, mandada por el mariscal duque de Elchingen, y compuesta del primero y del segundo cuerpo de infantería y del segundo de caballería, ocupaba la posición de Frasné.

El ala derecha, mandada por el mariscal Grouchy, y compuesta de los cuerpos tercero y cuarto de infantería y del tercero de caballería, ocupaba las alturas que están detras de Floro.

El cuartel general del Emperador se hallaba en Charleroi, en donde estaba la guardia imperial y el cuerpo sexto.

El ala izquierda tuvo órden de marchar sobre Quatre-Bras, y la derecha sobre Sombre, al mismo tiempo que el Emperador se trasladó con su reserva á Floro.

Las columnas del mariscal Grouchy, despues que hubieron pasado de Floro, descubrieron el ejército enemigo mandado por el feld-mariscal Blucher, que ocupaba con su izquierda las alturas del molino de Bussy y el lugar de Sombre, y estendiendo su caballería mucho trecho sobre el camino de Namur: su derecha estaba en Saint-Amand, ocupando este gran lugar con fuerzas respetables, y teniendo delante una rambla que formaba su posición.

El Emperador marchó á reconocer las fuerzas y las posiciones del enemigo, y resolvió atacar inmediatamente. Fue preciso mudar de frente, y adelantar la derecha girando sobre Floro.

El general Vandamme marchó sobre Saint-Amand, el general Gerard sobre Ligny, y el mariscal Grouchy sobre Sombre. La cuarta division del segundo cuerpo, mandada por el general Girard, marchó en reserva detras del

cuerpo del general Vandamme, y la guardia y los coraceros del general Millaud se formaron en la altura de Floro.

A las tres de la tarde, estando ya acabadas de tomar estas disposiciones, la division del general Lesol, que componia parte del cuerpo del general Vandamme, entró la primera en accion, y se apoderó de Saint-Amand, de donde arrojó á la bayoneta al enemigo, y mientras duró el combate se mantuvo en el cementerio y al pie de la torre de este pueblo; pero como es muy grande, fue durante toda la tarde el teatro de diferentes reencuentros, en los que se empeñó todo el cuerpo del general Vandamme y un número muy considerable de fuerzas enemigas.

El general Girard, que estaba de reserva del cuerpo del general Vandamme, envolvió este pueblo por la derecha, y se batió con su valor acostumbrado. Las respectivas fuerzas estaban sostenidas por una y otra parte con unos 60 cañones.

Por la derecha el general Girard se empeñó con el cuarto cuerpo en el lugar de Ligny, del que por distintas veces se apoderó y fue arrojado.

El mariscal Grouchy á la estremidad de la derecha, y el general Pajol combatieron el lugar de Sombre defendido por 80 á 90<sup>0</sup> hombres y un número considerable de cañones.

A las siete éramos ya dueños de todos los lugares situados á la orilla de la rambla que cubria la posicion del enemigo; pero este ocupaba todavía con todas sus fuerzas las alturas del molino de Bussy.

El Emperador se dirigió con su guardia al lugar de Ligny, y el general Gerard hizo desfilar al general Pecheux con casi toda la reserva que le quedaba, porque la mayor parte de las tropas de su mando estaban empleadas en el ataque de este pueblo. Ocho batallones de la guardia desfilaron á la bayoneta, y detras de ellos los cuatro escuadrones de servicio, los coraceros del general Delort, los del general Millaud y los granaderos de á caballo de la guardia. La guardia antigua atacó á la bayoneta las columnas enemigas que se hallaban sobre las alturas de Bussy, y en un instante cubrió de muertos el campo de batalla. El escuadron de servicio atacó y rompió un cuadro, y los coraceros arrojaron á los enemigos en todas direcciones. A las siete y media éramos dueños de 40 cañones, de muchos carruages, de banderas y de prisioneros, y el enemigo trataba de ponerse en salvo. A las 10 la accion se habia concluido, y éramos dueños de todo el campo de batalla.

El general Eutzow, partidario, quedó hecho prisionero: el feld-mariscal Blücher, segun dicen los prisioneros, ha salido herido, y la flor del ejército prusiano ha quedado destruida en esta batalla: su pérdida no puede bajar de 15<sup>0</sup> hombres: la nuestra ha sido de 3<sup>0</sup> entre muertos y heridos.

Por la izquierda el mariscal Ney habia marchado contra Quatre-Bras con una division que ya habia arrollado otra inglesa que estaba apostada allí; pero habiendo sido atacado por el príncipe de Orange, á la cabeza de 25<sup>0</sup> hombres, parte ingleses y parte hannoverianos, al sueldo de la Inglaterra, se vió obligado á replegarse á su posicion del Frasne, en donde se empeñaron diferentes combates, en los cuales el enemigo intentó en vano derrotarle. El duque de Elchingen, que esperaba al primer cuerpo, que no llegó hasta por la noche, se limitó á guardar su posicion. En otro ataque que

dió el 8.º regimiento de coraceros nos apoderamos de la bandera del regimiento 69.º El príncipe de Brunswick quedó muerto, y el príncipe de Orange herido. Se asegura que el enemigo cuenta entre los muertos y heridos varios oficiales de distincion, y que los ingleses han tenido 4 ó 500 hombres de pérdida. La nuestra ha sido muy considerable, y llega á 4200 hombres entre muertos y heridos. El lord Wellington evacuó inmediatamente á Quatre-Bras, y se trasladó sobre Genappes.

En la mañana del 17 el Emperador se dirigió á Quatre-Bras, de donde habiendo salido para atacar el ejército inglés, logró con el ala izquierda de la reserva arrojarlo hasta la entrada del bosque de Soignes. El ala derecha se colocó hácia Sombres en seguimiento del feld-mariscal Blucher, que se dirigia hácia Sabres con ánimo al parecer de tomar allí posiciones.

A las 10 de la mañana el ejército inglés ocupó con su centro á Mont-Saint-Jean, y se halló colocado enfrente del bosque de Soignes, en donde para batirlo se hubiesen necesitado tres horas; y así se diferió para el día siguiente el atacarlo.

El cuartel general del Emperador se estableció en la hacienda de Cailloy en las inmediaciones de Planchenoit al mismo tiempo que estaban lloviendo torrentes de agua. Así en la jornada del 16 la izquierda, la derecha y la reserva se vieron igualmente empeñadas á una distancia de cerca de dos leguas.

### *Batalla de Mont-Saint-Jean.*

A las 9 de la mañana, habiéndose disminuido algun tanto la lluvia, el primer cuerpo se puso en movimiento, y tomó posiciones con su izquierda sobre el camino de Brusélas y frente al lugar de Mont-Saint-Jean, que parecia ser el centro de la posicion del enemigo. El segundo cuerpo apoyó su derecha sobre el camino de Brusélas, y su izquierda sobre un pequeño bosque que estaba al alcance de la artillería inglesa. Los coraceros y la guardia se quedaron de reserva, aquellos detras, y esta sobre las alturas. El sexto cuerpo con la caballería del general d'Aumont, bajo las órdenes del conde Lobau, fue destinado á dirigirse por la espalda de nuestra derecha para hacer frente á un cuerpo prusiano, que parece se habia librado del mariscal Grouchy, y tenia intencion de dejarse caer sobre nuestro flanco derecho, intencion que habiamos conocido por nuestras relaciones, y por una carta de un general prusiano que llevaba una ordenanza, que habian hecho prisionera nuestra avanzadas.

Las tropas estaban llenas de ardor. Las fuerzas de los ingleses se calculaban en 8000 hombres, y se suponía que el cuerpo prusiano que podia hallarse ya en la accion por la noche era de 15000 hombres: por consiguiente las fuerzas enemigas eran de 9000 hombres: las nuestras eran menores.

A las 12, estando ya hechos todos los preparativos, el príncipe Gerónimo, que mandaba una division del segundo cuerpo destinada á formar el flanco izquierdo, se dirigió hácia el bosque que en parte ocupaba el enemigo, é inmediatamente se empeñó un cañoneo, y el enemigo sostuvo con 30 cañones las tropas que habia enviado para defender el bosque. Por nuestra parte habia tambien artillería. A la una el príncipe Gerónimo era dueño de todo el bosque, y todo el ejército inglés se replegó. Entonces el conde de Erlon atacó el lugar de Mont-Saint-Jean, haciendo que 80 cañones sostuviesen su ataque

trabóse allí un cañoneo horroroso, que debió causar mucho daño al enemigo. Todos los cuerpos se dirigian sobre la altura de la montaña cuando el conde de Erlon se apoderó de Mont-Saint-Jean. A este tiempo una segunda brigada fue cargada por un cuerpo de caballería inglesa, que la causó grande descalabro, y otra division de caballería tambien inglesa cargó por su derecha la batería del conde de Erlon; y le desmontó varios cañones; pero los coraceros del general Milhaud cargaron esta division, de la cual tres regimientos fueron dispersados y acuehillados.

Eran las tres de la tarde cuando el Emperador hizo avanzar la guardia para colocarla en la llanura sobre el terreno que al comenzarse la accion habia ocupado el primer cuerpo, que se hallaba ya adelantado. Entonces la division prusiana, cuyos movimientos se habian previsto, empezó á trabarse con los tiradores del conde de Lobau, estendiendo sus fuegos sobre todo nuestro flanco derecho; y como conviniese antes de emprender otra cosa esperar el resultado de este ataque, se dispuso que toda la reserva se preparase para acudir á socorrer al conde Lobau, y á derrotar el cuerpo prusiano luego que se adelantase.

Hecho que fuese esto, el proyecto del Emperador era dirigir por el pueblo de Mont-Saint-Jean un ataque, del que esperaba poder dar un golpe decisivo; pero por un movimiento de impaciencia tan frecuente en nuestros anales militares, y que tantas veces nos ha sido tan funesto, la caballería de reserva, habiendo advertido que los ingleses hacian un movimiento retrógrado para ponerse á cubierto de nuestras baterías, que tanta pérdida les habian causado ya, coronó las alturas del monte de Saint-Jean, y dió una carga á la infantería; y este movimiento, que hecho á tiempo, y sostenido por la reserva, debia decidir de la jornada de este dia, ejecutado aisladamente, y antes que la accion de la derecha se hubiese concluido, llegó á sernos funesto.

No siendo posible mandar á esta caballería que se retirase, y presentando el enemigo grandes masas de infantería y caballería; como las dos divisiones de coraceros se hallasen empeñadas, toda nuestra caballería corrió á un mismo tiempo á sostener á sus compañeros. Diéronse entonces durante tres horas varias cargas, con las cuales rompimos varios cuadros, y cogimos á los ingleses seis banderas de infantería, ventaja que no guardaba ninguna proporcion con la perdida que la metralla y la fusilería hacia sufrir á nuestra caballería. Nos era imposible valerlos de las reservas de infantería hasta que no se hubiese rechazado el ataque de flanco del cuerpo prusiano; pero como este ataque se estendiese siempre y perpendicularmente sobre nuestro flanco derecho, el Emperador envió al general Duhesme con la guardia nuevamente reclutada y varias baterías de reserva, con lo cual el enemigo fue rechazado, se contuvo, y le fue preciso retirarse, bien que teniendo agotadas sus fuerzas nada nos daba que recelar. Este era el momento destinado para atacar el centro del enemigo; pero como su fuego de metralla causase mucho daño á nuestros coraceros, fue preciso reducirse á enviar cuatro batallones de la guardia para que los protegiesen, sostuviesen la posicion del ejército, é hiciesen, si fuese posible, que una parte de la caballería se retirase á la llanura.

Al mismo tiempo se enviaron otros dos batallones para que se mantuviesen sobre el flanco izquierdo de la division que habia maniobrado contra el

de la nuestra, para que nada recibiesen de él, y las demás fuerzas se mantuvieron en reserva, para ocupar parte de ella la espalda de Mont-Saint-Jean, y parte la cima de detrás del campo de batalla, que formaba nuestra retirada.

En este estado de cosas teníamos ganada la batalla, siendo dueños de todas las posiciones que al empezarse la acción ocupaba el enemigo; pero hallándose tan mal empleada nuestra caballería, nos era imposible ya conseguir una acción decisiva. Entre tanto el mariscal Grouchy, habiendo sabido el movimiento del cuerpo prusiano, marchaba detrás de él, lo cual nos aseguraba un éxito glorioso para el día siguiente; y después de ocho horas de fuego y de cargas de la infantería y de la caballería todo el ejército veía con satisfacción conseguida la victoria, y el campo de batalla en nuestro poder.

Serían como las ocho y media de la mañana cuando los cuatro batallones de la guardia, que se habían colocado á la espalda de Mont-Saint-Jean para sostener á los cañoneros, viéndose acosados de la metralla corrieron á tomar á la bayoneta las baterías enemigas; pero ya empezaba á anochecer, y una carga que les dieron algunos ingleses los desordenaron, y los obligaron á que repasasen en desorden la rambla. Entonces los regimientos que estaban inmediatos, como viesen desbandarse la guardia, creyendo que era la veterana, empezaron á gritar *somos perdidos; la guardia huye*; y los soldados dicen que en varias partes mal intencionados, apostados al intento, gritaron *escape el que pueda*. Pero sea lo que quiera, lo cierto es que inmediatamente se derramó por todo el campo de batalla un terror pánico, y todo se llenó de desorden en la línea de comunicacion: soldados, artilleros, trenes, todos corrian y se precipitaban: la misma guardia veterana, que estaba de reserva, se perturbó tambien, y corrió y se desordenó como los demás.

En un momento el ejército quedó hecho una masa confusa: soldados de las distintas armas estaban tan mezclados entre sí, que era imposible poner en formacion ni un solo regimiento. Entonces el enemigo, que advirtió este horroroso desorden, destacó columnas de caballería que lo aumentó; con lo cual y la obscuridad de la noche fue absolutamente imposible reunirlos y sacarlos de su error.

De esta suerte una batalla ganada, un día de gloria, y los mas prósperos sucesos aparejados ya para el día siguiente, todo, todo se perdió por un solo momento de terror pánico. Aun los mismos escuadrones de servicio, que estaban al lado del Emperador, fueron arrollados y desorganizados por el torrente tumultuoso, y nada quedó que hacer sino dejarse arrastrar de él. Los parques de reserva, los bagages, que no habían vuelto á pasar el Sambre, y cuanto existía en el campo de batalla todo ha quedado en poder del enemigo. No hemos tenido ni aun tiempo para esperar las tropas de la derecha. Todo el mundo sabe lo que viene á ser el mejor ejército del mundo cuando llega á desordenarse.

El Emperador pasó el día 19 á las cinco de la mañana el Sambre por Charleroi. Se han señalado por punto de reunion Philippeville y Avesnes, en donde el príncipe Gerónimo, el general Morand y los otros generales han reunido ya una parte del ejército. El mariscal Grouchy con el cuerpo de la derecha marcha por el Bajo-Sambre.

La pérdida del enemigo debe haber sido de mucha consideracion, atendi-  
 do las banderas que les hemos tomado, y los movimientos retrógrados que  
 hizo: la nuestra no puede calcularse hasta que no se hayan reunido las tro-  
 pas, bien que antes que se desordenase el ejército habíamos sufrido, ya per-  
 didas de mucha consideracion, especialmente en la caballería, que combatió  
 tan desgraciada como bizarramente: esto no obstante esta valerosa caballería  
 guardó constantemente la posicion de que desalojó á los ingleses, y no la aban-  
 donó sino cuando la obligaron á ello el desórden y el tumulto que se derramó  
 por todo el campo de batalla. En medio de la noche y de los obstáculos  
 que se le ofrecian en el camino, le era imposible dejar de desordenarse.

La artillería se ha cubierto de gloria como tiene de costumbre. Las acé-  
 milas y carruages del cuartel general no se habian movido porque no se juz-  
 gó necesario, y así durante la noche han caido en poder de los enemigos.

Tal ha sido el resultado de la batalla de Mont-Saint-Luis, gloriosa para  
 las armas francesas, y esto no obstante muy funesta.